

Lunes, 19 de septiembre 2016

“Estemos ocupados en acoger, agradecer y servir”

Prov 3, 27-34 El Señor se confía a los honrados.

Sal 14, 2-5 El justo habitará en tu monte santo, Señor.

Lc 8, 16-18 A ver si me escucháis bien: al que tiene se le dará, al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener.

El amor se nos ha dado, hemos sido creados por amor y el amor nos mantiene la vida. Por tanto, hijo mío, no niegues un favor a quien lo necesita, si está en tu mano hacérselo, porque el amor es gratuidad.

Si no amas, ¿dónde has dejado el amor? Si no amas, pierdes el amor, crees que lo tienes, pero no, porque el amor se ve en las obras.

“La prueba del amor está en las obras. Donde el amor existe se hacen grandes cosas” (San Gregorio Magno).

Da la impresión de que hoy las personas están desorientadas, hambrientas de verdad y sedientas de Dios. Son la carne viva de Cristo, que grita ‘tengo sed’ de una palabra de vida, de verdad, liberadora; necesitada de un gesto fraterno, de ternura. El cariño diario se construye con atención constante y palabra oportuna.

El Señor nos confía su amor, y una forma de expresar amor es el pedir perdón, otra la corrección fraterna, sin exigencias. No pasa nada por equivocarse, la grandeza está en corregir. El que me quiera conocer, el que quiera amar, que se niegue a sí mismo, que acoja la cruz de cada día y me siga, siga mi palabra.

Los detalles, los pequeños gestos de amor, son los que dan concreción a lo que pienso, a lo que vivo, a lo que creo.

Poner atención a lo que miro, cuidar mis deseos, mis obras, mis actitudes, mi dedicación, mi entrega; qué lugares frecuento, con quién me convivo...

Vivamos una fraternidad comprometida: **lo que haces con uno de estos, a mí me lo haces** (Mt 25,40).

Sábado, 24 de septiembre 2016

“La persona mayor es testigo del pasado y sabiduría del presente.”

Ecle 11,9-12,8 Vaciedad de vaciedades, todo vaciedad.

Sal 89, 3-6. 12-14.17. Retornad, hijos de Adán.

Lc 9, 44b-45 Al Hijo del Hombre lo van a entregar a los hombres.

Disfruta, pásalo bien; déjate llevar por lo que atrae a los ojos; esto es lo que hoy se lleva y así nos va; y como a Dios hay que dar cuenta, lo quitamos de nuestra vida. ¿Cuál es la consecuencia? La corrupción es la gangrena de la sociedad, pues donde reina el dinero no hay reino de Dios. El pecado original de las ideologías es que dicen: todo para el pueblo, pero sin el pueblo, no importa el pueblo.

Si el dinero no está para servir, sirve para dominar. *El estiercol del diablo* (S. Basilio de Cesarea). Cuando gobierna la ambición, el servicio se mezcla con ese *estiercol* y la vida se resiente.

La Babel del orgullo, la vanidad, la envidia, la ambición, se superan poniendo a Dios en nuestro vivir, nos trae la paz y la unidad. Dejémonos hacer por él encarnando su amor, para que nos santifique, nos cristifique y nos resucite.

Cuando rechazamos las penas del corazón, rehuimos los dolores del cuerpo, volvemos a la inmadurez: niñez y juventud son vanidad. Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vela nocturna.

Adquiramos hábitos con una experiencia gozosa enriquecida con la Palabra de Dios. *“Cuando se tiene el hábito de meditar su amor, se tiene también la certeza de esperar todo de su misericordia”* (Beato Pedro Vigne).

Sácanos de tu misericordia, para que toda nuestra vida sea alegría y júbilo; y baje a nosotros tu bondad Señor para que haga prósperas las obras de nuestras manos.

Es difícil entender de amores cuando no conocemos el amor de Dios, su perdón, su misericordia.

Miércoles, 21 de septiembre 2016

“Tengamos una atenta y amorosa escucha de la Palabra.”

Prov 30, 5-9 Aleja de mí la falsedad y la mentira.

Sal 118,29.72.89.101.104 Lámpara es tu palabra para mis pasos Señor.

Lc 9, 1-6 Les dio poder y autoridad y luego los envió.

Lo primero es recibir, pues nadie da lo que no tiene. Después no llevar lo que no conviene: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Dejaos acoger, pues necesitamos experiencia de acogida. Si no conocemos el perdón, ¿cómo vamos a saber perdonar? Quedarnos y disfrutar de la casa de acogida, para que la alegría y el gozo broten del corazón y la paz reine en la casa. Pero si no hay acogida, el perdón nos hará entender dónde y cómo amar, para que el polvo del desamor no se pegue a nuestra vida

Los discípulos van donde su Señor les dice, al monte que Jesús les indica. En ese monte pueden verle, aunque la duda les acompaña; y pueden ver la misión, el carisma al que son llamados, con la promesa de que no nos deja solos (Mt 28,16-20).

¡Qué bueno ser elegido para amar, pues el amor ya se ha hecho carne en nosotros. Ellos se pusieron, y ¿tú?, ¿anuncias la Buena Noticia?, ¿amas lo que no es amable? Recrearse en la palabra de Dios nos lleva esforzarnos en ser fieles al amor que viene a engendrar en nosotros más amor. Y, viviendo así, sufrimos en la carne para ser glorificados con él (Rm 8,14-17).

Nuestro Dios se nos revela como amor de Padre, amor de Hijo y amor amando, el Espíritu Santo de Dios; un solo amor, una comunión de amor a la que somos llamados. Este Dios se hace carne humana en Jesús, su Cristo. En esta carne se revela, se manifiesta y se nos da. Dios se hace hombre y vive en el hombre, pero es incompatible con otros dioses, es celoso de la fidelidad, y nos ama a pesar de nuestras infidelidades. Cuando apartamos a Dios de nuestras vidas, así nos va.

Jueves, 22 de septiembre 2016

“La soledad dificulta el estado de ánimo para restaurar las heridas.”

Ecle 1, 2-11 ¿Qué saca el hombre de las fatigas bajo el sol?

Sal 89,3-6.12-14.17 Enséñanos, para que adquiramos un corazón sensato.

Lc 9, 7-9 ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?

¿Quién es este Jesús? Es la Encarnación de Dios que nos revela su ser, que Dios es amor, y este amor se ha encarnado. Y la Escritura nos dice que somos imagen de Dios (2P 1,4). Pertenecemos al linaje de Dios (1Jn 3,2). El hombre es el único ser creado que puede tomar decisiones en esta tierra, pues está dotado de libertad. Por tanto, no te olvides que son tus convicciones personales las que determinan las decisiones; así pues, dependiendo de dónde ponemos los valores de la vida, allí pondremos nuestros afanes. Si es el reino de Dios nuestro tesoro, nos afanaremos por alcanzarlo.

No te fijes en lo que la gente piense o le guste o haga; tú enseña sinceramente el camino de Dios sin importarte lo que piensen los demás. Lo que es del César al César, lo que es de Dios a Dios (Mc 12,13-17). Pasemos del bienestar del tener al bienestar del ser. Porque, ¿de qué te vale el tener, si no eres feliz? ¿De qué sirve dejarnos corromper, si lo que conseguimos: dinero, poder, fama..., no llena nuestro existir?

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación, no dejes que nos corrompamos. ¡Qué bueno si somos el pueblo que el Señor se escogió como heredad! (Sal 32). Démonos cuenta de que son hijos de Dios los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios (Rm 8,14). Por eso se atreven a llamar a Dios: ¡Padre, Abba!

Por la mañana sáclanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor, para que haga prósperas las obras de nuestras manos.

El Señor gozaba con los hijos de los hombres (Prv. 8,31).

Viernes, 23 de septiembre 2016

“Todo tiene su tiempo y su momento”

Ecle 3, 1-11 Dios todo lo hizo hermoso y a su tiempo.

Sal 143. 1-4 Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?

Lc 9, 18-22 Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Vosotros sois mis amigos, y yo ¿quién soy para ti?

Esta amistad, este regalo es para tener una vida acompañada, convivida y entregada, gozada. Está presente en los afanes humanos para vivificarlos con el Espíritu que se nos da. Nos lleva a estar profundamente agradecidos, por lo que somos y por lo que vivimos.

La fe en este nuestro Dios dignifica nuestra existencia llenándonos de alegría y esperanza, y da sentido a la vida. Experimentar este amor de Cristo Jesús nos impulsa a darle a conocer, para que los demás lo disfruten y lo goce, dando la vida si es preciso.

¿Qué somos para Dios para que se preocupe tanto de nosotros?

El “Dios con nosotros”, nos acompaña siempre. Dios es incomprensible, pero está lleno de amor. El hombre es igual que un soplo, sus días una sombra que pasa, pero somos tan amados que no llegamos a creerlo: ¿Cómo será eso? Exclamó María. Volvamos al lugar en el que Dios nos espera. **Encuentran al Señor los que no exigen pruebas, y se revela a los que confían** (Sb 1,2).

Sin la razón no reconocemos la verdad; y si rechazamos la fe, perdemos a Dios. ¿Qué saca el obrero de sus fatigas? ¿Qué nos pasa que nos quedamos en lo material? Seamos santos con la vida de Cristo Jesús en nosotros. Vida dura, triste y dolorosa; vida de servicio, de esfuerzo y fatiga; de trabajos y afanes, pero haciéndola vida de Dios en nosotros. El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, pero lo que importa es que el resultado sea resucitar. Si Dios todo lo hace bien ¿de qué te quejas? ¡Qué pena vivir sin saber para qué se vive!

Enséñanos a vivir, para que adquiramos un corazón sensato.

Martes, 20 de septiembre 2016

“Tengamos un esmerado y solícito servicio”

Prov 21,1-6.10-13 Dios prefiere el derecho y la justicia a los sacrificios.

Sal 118,1.27.30.34.35.44. Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

Lc 8, 19-21 Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

¿Quién es mi familia? ¿Quién es mi madre y mis hermanos? Son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra. Mi familia son los que están dentro, los que viven amando. ¿Quiénes son los que están fuera? Viven en las tinieblas, sin luz, sin la Palabra que redime. Jesús no dice que su madre no es su madre, sino que trata de hacer ver que no es la carne lo que une, sino el amor, y la Palabra nos dice quién y cómo es el amor.

Jesús aprovecha el momento para hacernos ver que lo que importa, lo bueno, está en disfrutar de la Palabra de Dios, de la presencia del amado. Que aprovechemos nuestra vida para amar. Podemos estar muy ocupados sirviendo y no darnos cuenta de que somos manifestación del amor de Dios. ¡Qué bueno servir a Dios cuando lo vemos en los demás! Qué bueno ver el trabajo como una concreción del servicio a los demás y un tiempo propicio para ejercer la comunión fraterna, conservando la libertad de espíritu; un trabajo que no es instrumento de dominio, sino de servicio y un motivo de acción de gracias. Así nuestras obras responden a lo que somos y decimos.

Nuestro mundo necesita ser construido en la sabiduría de Dios por verdaderos hijos de Dios dispuestos a hacer su voluntad, dejándonos ayudar y acompañar los unos a los otros. Si nos mantenemos unidos al Señor, recibiremos su fuerza para superar las dificultades. Hijos de Dios son los que reciben la Palabra y la viven; son los que se dejan amar por él, se dejan llevar por el Espíritu Santo de Dios, que nos hace llamarle: ¡Abba!

Domingo, 25 de septiembre 2016

"La sinceridad limpia tu casa, va unida a la fidelidad y da la paz."

Am 6, 1a. 4-7 ¡Ay de los que se fían de Sión...!

Sal 145, 7-10 Él mantiene su fidelidad perpetuamente,

1Tm 6, 11-16 Combate el buen combate de la fe.

Lc 16, 19-31 "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen."

La palabra de hoy nos recuerda que el bienestar nos puede separar de la necesidad del hermano. El hombre de Dios practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza; tiene en cuenta al otro. Por tanto, conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que es preciso que te hagas testigo, para que se beneficien aquellos que se te confían.

Guarda la Palabra que has recibido, pero sin que la contamines con los pareceres del mundo. Si banqueteeas no te olvides del que pasa hambre. Si tienes, comparte para que tengas más. Al rico lo entierran y ¿de qué le sirve lo que ha vivido? ¿Acaso fue feliz de verdad? Recibió bienes en la tierra y no los aprovechó. **Todo lo que hagáis, hacedlo para gloria de Dios** (1Co 10,31).

"Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."

La humildad, la obediencia y la pobreza son la argamasa para escuchar la Palabra de Dios. En la humildad se da el encuentro, en la obediencia se acoge, y en la pobreza se encarna. La necesidad nos hace buscar y acoge para satisfacer el anhelo del corazón.

¿Dónde está la felicidad del hombre? Ni me privé de los deseos de mis ojos ni de los placeres del corazón, pero ¿qué me aprovechó? ¿A quién le aprovecha lo que trabajo?, ¿a quién deja el beneficio?, ¿por qué me afano? Come, bebe y goza de lo que Dios te da y comparte lo que eres y tienes. Quien agrada al Señor, recibe el don de Dios (Qo 2).

Sólo cree de verdad el que practica lo que cree (San Gregorio Magno).

Pautas de oración

¿Cuál es mi actitud?



¡Cuánto se echa de menos gestos de bondad,
cariño, delicadeza, ternura...!

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES